

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Femicidio y exhumación del archivo en *Chicas muertas* de Selva Amada

Dra. María Verónica Elizondo Oviedo¹
UBA – CONICET
veronicae76@hotmail.com

Resumen: El artículo centra su análisis en la presencia de material de archivo y su puesta en juego en *Chicas muertas* (2014) de Selva Almada. En el año 1986, la escritora escucha el caso de Andrea Danne, joven asesinada en un pueblo vecino al suyo en la provincia de Entre Ríos. Por primera vez se entera, reconoce la autora, que una mujer puede ser muerta sólo por el hecho de ser mujer. Casi treinta años más tarde escribe la crónica sobre los femicidios de tres jóvenes del interior del país. El trabajo de recuperación de archivos y las entrevistas hilvanan las tres historias de las adolescentes asesinadas. Violencia de género y desidia institucional son los escollos más grandes que encuentra Almada para dar forma a los cuerpos ausentes. El texto permite el acceso a, la discusión y la resignificación del archivo como soporte de la memoria.

Palabras clave: Femicidio – Archivo – Selva Almada – Crónica

Abstract: This article focuses on the presence of archival material and its put into play in Selva Almada's *Chicas muertas* (2014). The author heard of Andrea Danne's case in 1986, a girl who was murdered in a neighboring village in the province of Entre Rios. The author acknowledges that she learned for the first time that a woman could be killed just because she is a woman. Almost thirty years later she writes the chronicle about the femicides of three young girls in the province of her country. The recovery of archives as well as interviews weave together the stories of these three teenagers. Gender violence and institutional neglect are the biggest obstacles that Almada finds in order to shape the absent bodies. The text allows access to the discussion and redefinition of the archive as memory support.

Keywords: Femicide – Archive – Selva Almada – Chronicle

Introducción

¹ **M. V. Elizondo Oviedo** es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de San Juan. En el 2008 logra una beca MAEC-AECID (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación / Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) para realizar sus estudios de postgrado en la Universidad Autónoma de Barcelona. Obtiene en el 2009 un *Máster en Literatura Comparada. Estudios Literarios y Culturales* y, tres años más tarde, el Doctorado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente, es becaria postdoctoral de CONICET y realiza su investigación postdoctoral en el Instituto Interdisciplinarios de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Luego de dos novelas, *El viento que arrasa* (2012, Mardulce) y *Ladrilleros* (2013, Mardulce), Selva Almada aborda una investigación sobre violencia machista en su crónica, *Chicas muertas* editada en el 2014. Especialmente, su trabajo está centrado en tres asesinatos de mujeres cometidos en pequeñas localidades del interior del país durante los años ochenta. Mucho antes de que surgiera el término femicidio y de la multitudinaria marcha que se realizó en nuestro país bajo el lema #niunamenos.

En el presente trabajo me centro en el contrapunto que establecen los diferentes archivos que forman parte la investigación de la autora y el relato ficcional donde se insertan en relación con la violencia de género. Analizo el uso de los documentos en la propuesta de la autora que permite leer el cuerpo de las víctimas fuera del mero relato policial y la banalización mediática del tema.

El libro comienza con una anécdota personal. La narradora describe detalladamente la mañana del 16 de noviembre de 1986 en Villa Elisa, pueblo del interior de Entre Ríos. El asado familiar, el sol del verano y la radio sonando de fondo. La cotidianeidad de la escena familiar es interrumpida por la noticia del asesinato de Andrea Danne, una joven ultimada de una puñalada en el corazón en su casa de San José, localidad cercana al pueblo de la narradora.

Yo tenía trece años y esa mañana, la noticia de la chica muerta me llegó como una revelación. Mi casa, la casa de cualquier adolescente, no era el lugar más seguro del mundo. Adentro de tu casa podían matarte. El horror podía vivir bajo el mismo techo. (17)

Seguido a este hecho, la cronista toma conocimiento de la muerte de dos adolescentes más: María Luisa Quevedo, violada y estrangulada en un pueblo de la provincia de Chaco en 1988 y Sarita Mundín desaparecida en Villa María, Córdoba en 1983. Crímenes impunes hasta el día de hoy.

Me llegó, me topé, tuve noticia son los verbos que utiliza la narradora para evidenciar un matiz casual, como si la muerte de estas mujeres fueran hechos que aparecen aleatoriamente en la vida cotidiana. Almada se retrotrae en su memoria para traer a la luz los primeros recuerdos de violencia que

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



atravesaron su niñez y adolescencia. El capítulo inaugural de la crónica presenta los cuestionamientos de su investigación, ¿qué hay de común en cada una de las muertes? ¿Por qué quedaron impunes? ¿Qué alcances tuvieron y tienen los asesinatos de estas mujeres?

Exhumación e invocación de los cuerpos

En once capítulos y un epílogo, Almada no sólo reconstruye las vidas de Andrea, María Luisa y Sarita, sino que también evidencia la trama de impunidad, corrupción y violencia que sostiene la sociedad patriarcal.

La narración alterna entre un narrador en primera persona identificada con la autora y un tercero que focaliza la vida de las chicas muertas. Selva Almada alterna recuerdos de su niñez con el trabajo de investigación en la provincia de Entre Ríos. Recorre los espacios, entrevista a familiares y amigos de las víctimas y relata su propia experiencia con la violencia de género. La indagación sobre los asesinatos la lleva a introducirse en los círculos íntimos de las víctimas, recolectar datos y evidencias.

Chicas muertas incluye testimonios y entrevistas a familiares y amigos de las víctimas, transcripciones de expedientes y extractos periodísticos; este material de investigación se cruza con recuerdos y anécdotas personales de la autora. Jacques Derrida, “no se vive de la misma manera lo que ya no se archiva de la misma manera” (Derrida, 1997:26). En este sentido, vale analizar la relocalización de los archivos en la crónica de la escritora para leer de otra manera el material. Además, como parte de la indagación, Almada consulta a una tarotista con el fin de conectar con las jóvenes. La Señora, como se hace llamar, va dando detalles que dan otras aristas a las existencias de Andrea, María Luisa y Sarita.

Tal vez esa sea tu misión: juntar los huesos de las chicas, armarlas, darles voz y después dejarlas correr libremente hacia donde sea que tengan que ir. (50)

La vidente trae al relato el cuento de la Huesera. Una mujer anciana que vive en el bosque cuya función consiste en juntar huesos de lobo para luego

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



dar forma al animal muerto. Una vez colocada la última pieza, este toma vida y corre rápido por el bosque transformándose en una mujer. El trabajo de la cronista de *Chicas muertas* se asemeja a la labor de la protagonista de este cuento. Exhumar los cuerpos violentados y recuperar las historias de vidas resultan el eje vertebrador de la crónica.

A los informes policiales y los testimonios de los familiares se suma la voz de la vidente, que da información complementaria sobre los deseos y aspiraciones de las jóvenes. Se habla de la violencia e impunidad que reinan en los pequeños pueblos. El común denominador de estos casos es la pobreza, la ausencia de líneas de investigación contundentes y la falta de culpables. A diferencia de otros casos emblemáticos como el de María Soledad Morales o Nora Dalmasso, Almada rescata historias que no tuvieron la misma proyección mediática. Pretende restituir las vidas de esos “cuerpos que no importan”, desplazando el foco de la muerte. En oposición al título, el libro habla de chicas vivas y cuerpo deseantes.

Los cuerpos cuentan su historia

El trabajo de Rita Segato (2009) sobre los casos de femicidios² en Ciudad Juárez resulta pertinente para abordar el texto de Almada. Según la antropóloga, el criminal y la colectividad en que emerge comparten el imaginario de género, hablan el mismo lenguaje y pueden comunicarse. La violencia expresiva permite leer el mensaje que se inscribe en el cuerpo de las víctimas.

Es por su calidad de violencia expresiva más que instrumental – violencia cuya finalidad es la expresión del control absoluto de una voluntad sobre otra– que la agresión más próxima a la violación es la tortura, física o moral. Expresar que se tiene en las manos la voluntad del otro es el telos o finalidad de la violencia expresiva. Dominio, soberanía y control son su universo de significación. (21)

2 El término “femicidio” surgió hace ya veinte años atrás en la frontera norte de México para denominar los misteriosos asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez. La expresión es la adaptación de la palabra inglesa *femicide*, trabajada en profundidad por las autoras Jane Caputi y Diana Russell (1992). Recientemente, la versión castiza feminicidio aparece en el contexto del Cono Sur.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Andrea muere con diecinueve años de una puñalada en el pecho en la intimidad de su dormitorio. No hay signos de defensa o violencia en el cuerpo de la víctima. María Luisa es secuestrada, violada y asesinada con quince años de edad, sus restos aparecieron flotando en una represa cercana a Presidente Saenz Peña, provincia de Chaco. La familia señala a Jesús Gómez como autor del crimen. Sarita, madre de un pequeño, desaparece con veinte años el mismo día en que se reunía con su amante, Dady Olivero, empresario de la zona y casado. Los casos son diferentes pero están vinculados por la idea del cuerpo como mercancía.

Virginie Despentes reconoce la violación como un programa político preciso: “esqueleto del capitalismo, es la representación cruda y directa del ejercicio del poder.” (Despentes, 2007; 43). La violencia contra las mujeres es inherente a las comunidades de orden patriarcal descritas por Almada.

Estas escenas convivían con otras más pequeñas: la mamá de mi amiga que no se maquillaba porque su papá no la dejaba. La compañera de trabajo de mi madre que todos los meses le entregaba su sueldo completo al esposo para que se lo administre. La que no podía ver a su familia porque al marido le parecía poca cosa. La que tenía prohibido usar zapatos de taco porque eso era de puta. (55)

La violencia sobre el cuerpo de las féminas resulta un mensaje cimentado en dos ejes, vertical y horizontal. Según Segato, el primero de ellos está dirigido a la víctima y tiene un carácter punitivo, el agresor aparece como un paladín de la moral social. En el imaginario compartido, la mujer debe ser disciplinada, reducida, contenida y censurada por el acto violento de quien “reencarna la función soberana”. El segundo de los ejes tiene como interlocutores los pares, en los cuales la violación de la mujer es leída como un rito de paso o iniciación, un cuerpo sacrificial. Razón por la cual, Segato habla de cofradía viril o fratría mafiosa. Los sujetos logran con sus actos sobre el cuerpo de las mujeres el estatus masculino. Almada constata esta forma de articulación de la violencia a lo largo de su trabajo.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Exhumación del archivo

Como ya he señalado, la autora incluye en la crónica parte del material de investigación sobre los femicidios de las jóvenes. Los testimonios de familiares, amigos y peritos se cruzan y, en algunos casos, contrastan con los documentos como en el caso de Andrea. Siguiendo la línea de Segato, se puede afirmar que el cuerpo violentado lleva un mensaje a la comunidad. El archivo expuesto en la crónica permite desentrañar ese mensaje y ponerlo en diálogo con otros textos y voces como la de la vidente.

Según Jacques Derrida (1997), el valor patrimonial del material de archivo está asociado a la sociedad que lo genera. El filósofo francés analiza la necesidad de resguardar diversos documentos para evitar su desaparición, hecho que genera una paradoja ya que, al ser sacados de circulación, esos documentos, de alguna manera, “mueren”. El trabajo de Almada consiste precisamente en exponer el archivo, de la misma manera que la tarotista dispone las cartas sobre la mesa.

El asesinato de Andrea Danne conmociona a todo el pueblo y hordas de vecinos se agolpan en la casa para acompañar a los familiares de la víctima. Razón por lo cual, la policía decide retirar abruptamente el cuerpo. El expediente contiene fotografías de la habitación vacía; de la escena del crimen sólo queda la reseña del perito y el informe de la autopsia.

Sobre la cama de madera de 1.90 cm de largo por 90 cm. de ancho y 50 cm. de alto, [...] se encuentra el cuerpo de la señorita María Andrea Danne, en posición de boca arriba, con la cara ligeramente inclinada hacia la derecha, reposando sobre la almohada, con mucha sangre sobre el pecho, sábanas, colchón, parte de la cama, es decir el resorte del lado derecho, y un charco de sangre en el piso, al costado derecho de la cama, la misma se encuentra sin vida, tapada hasta la cintura con una sábana y un acolchado, con ambas manos sobre el vientre, estando vestida con una musculosa color rojo, manchada con su sangre, y una bikini. [...] En la cama no se observan prendas de la misma desordenadas, es decir que no hay signos de violencia, los cabellos de la muerta están arreglados. (Almada, 2014: 69-70)

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



La disposición del cuerpo, el tajo en el pecho, la hemorragia y la ausencia de resistencia son los rasgos distintivos de la escena del crimen. Los testimonios del doctor de la familia, el novio y un amigo difieren del informe presentado. Sobre el mismo suceso cada uno presenta su propio relato de acuerdo con la emoción que les despierta. Se siguieron varias líneas de investigación pero ninguna certera. En el barrio, la sospecha se centró en el círculo más cercano, sobre todo en los padres. La idea de cuerpo sacrificial atraviesa el caso Danne.³

En su momento, el novio y su cuñada visitan un par de brujos para buscar respuestas y conectarse con Andrea. En ambos casos la respuesta apunta a un “trabajo del diablo”. La Señora consultada por la narradora refiere a la joven en términos de deseo y aspiraciones llenando ese cuerpo de relato eufórico en un contexto de zozobra.

Uno de los capítulos focaliza el lugar de la familia y la reconfiguración de la misma luego de la tragedia. Madres, hermanos y hermanas toman diferentes actitudes; hay quienes prefieren olvidar y otros continúan reclamando justicia. En el libro, todas las voces tienen su lugar y no hay una más importante que otra. La disposición consiste sacar a la luz otros aspectos de la existencia de las jóvenes que trascendieron por la muerte trágica.

La crónica se cierra con un epílogo que enumera los nombres de las mujeres asesinadas en lo que va del mes de enero del año 2014. Se despide de la Señora y de las chicas muertas con un pequeño ritual de velas blancas. Hay un juego de miradas y gesto de sororidad entre ellas. Sus nombres dejan de ser ahora un significante vacío en la larga lista de chicas muertas.

La narradora recuerda un diálogo que tuvo de joven con su tía Liliana. Por un camino de tierra, la mujer le confiesa que, por ese mismo lugar hace muchos años atrás, un primo intentó violarla. En el forcejeo ella logró escapar: “Nunca tuve tanto miedo y nunca tuve tanto valor, me dijo”. El hombre fue reprendido por la familia y nunca más se acercó, de esa manera, a

3 La mujer como cordero y/o materia de intercambio en el lenguaje de la violencia de género está presente en otros textos. Candelaria Schamun expone en la crónica periodística *Cordero de Dios* (2013), la trastienda del caso Candela Rodríguez asesinada en el 2011 en el cono urbano bonaerense.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



otra mujer. El relato compartido envuelve la atmosfera final de la crónica con tintes de victoria. La exposición y denuncia de la violencia hacia las mujeres promete romper los pactos de silencio que sostienen la institución patriarcal.

Selva Almada se mete en un mundo de hombres para reunir y exponer las piezas trucas de cada caso. Como la Huesera dispone los textos reunidos para dar a esas mujeres un relato vivificador, devolverles cuerpos deseantes y que sigan rumbo hacia donde tengan que ir.

Bibliografía

Almada, Selva. *Chicas muertas*, Buenos Aires.: Random House Mondadori, 1914

Amoros, Celia. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1995

Derrida, Jacques. *Mal de archivo*, Madrid: Editorial Trotta, 1997

Despentès, Virginie. *Teoría King Kong*, Barcelona: Melusina, 2009

Krimer, María Inés *La inauguración*, Buenos Aires: El Ateneo, 2011

Segato, Rita *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, Buenos Aires: Tinta limón, 2013

Schuman, Candelaria. *Cordero de Dios*, Buenos Aires: Marea, 2013